

LA FORMACIÓN DEL ARCHIVO DE JOSÉ DONOSO,
UNA SUBJETIVIDAD EN FUGA¹

*THE CONSTRUCTION OF JOSÉ DONOSO'S ARCHIVE,
A FLEEING SUBJECTIVITY*

Cecilia García-Huidobro Mc.
Universidad Diego Portales
cecilia.ghuidobro@udp.cl

RESUMEN

Es indiscutible que los archivos han adquirido una progresiva relevancia en los estudios críticos. Un hecho que ha cobrado especial importancia es el caso de José Donoso a partir de la publicación de fragmentos de sus diarios y epistolarios en las últimas décadas. Sin embargo, poco se sabe sobre la gestación de éste. Desde la exploración de la documentación conservada y a partir de la experiencia de trabajo con archivos formales e informales, la autora demarca en este artículo los principales hitos en la formación del archivo Donoso, así como nuevos pliegues de densidad biográfica y escritural que surgen a partir del él.

PALABRAS CLAVE: José Donoso, Archivo, Subjetividad, Diarios Íntimos.

ABSTRACT

It is indisputable that archives have become more relevant to critical studies. This fact has become especially important in the case of José Donoso since the publication of fragments of his diaries and letters in recent decades. However, little is known about its gestation. From the exploration of the preserved documentation and from the experience of working with formal and informal archives, the author demarcates in this article the main milestones in the formation of the Donoso archive, as well as new folds of biographical and scriptural density that emerge from it.

KEY WORDS: *José Donoso, Archive, Subjectivity, Private Diary.*

¹ Este trabajo forma parte de la tesis doctoral: “Archivo y escritura autorreferencial en la obra de José Donoso”, Universidad de Valladolid, España.

ELOGIO DEL ARCHIVO

En forma lenta pero progresiva, sin advertirlo siquiera, me hice “archivo-dependiente”. Todo empezó en el campo de las recopilaciones. De manera creciente, desarrollé un vivo interés en artículos de vieja data abandonados en revistas y periódicos. Un material disperso que me parecía valioso y especialmente capaz de generar un valor agregado a sí mismo, a sus autores, a sus contenidos mirados ahora en otra perspectiva.

Bajo esa inspiración, realicé una serie de rescates de prensa. Con el título *Huidobro a la intemperie* (2000) reuní las entrevistas del poeta Vicente Huidobro que presenté como una autobiografía involuntaria; las de Gabriela Mistral: *Moneda dura. Gabriela Mistral por sí misma* (2004) que las organicé como un diccionario, o sea un repositorio de la A a la Z, que dejaba en evidencia la envergadura intelectual de la poeta, un catálogo sorprendente del universo mistraliano tantas veces ninguneado y que aquí se desplegaba con soltura por sí mismo, como indica su título. O *Un transatlántico varado en el Mapocho* (2004), un recuento de los diálogos de un incómodo Joaquín Edwards Bello siempre desinstalado respecto de la escena cultural, pero en total sintonía con sus lectores. O los artículos y crónicas de José Donoso: primero *Artículos de incierta necesidad* (1998) y luego *El escritor intruso* (2005). Trabajos de prensa abordados como parte de su escritura, como otra cornisa desde donde leerlo en forma renovada, donde reconocer, una vez más, que en su corpus escritural no hubo deslindes entre la ficción y la realidad.

Intuitivamente abordé el campo del periodismo cultural como un archivo. Había desarrollado mi peregrinaje por esos almacenes de memoria bajo la práctica del archi-vismo, una reconocida parcela del conocimiento que en este siglo pasaría a ser un tema crucial del humanismo digital.

Mientras rastreaba recortes de prensa considerándola un archivo abierto, desconocía que, por esos años, 1994 para ser precisa, Derrida leyó en el Museo de Freud en Londres una conferencia que tituló “Mal de archivo”, publicada un año después. Un “mal” que se prodigaría como un reguero en múltiples estudios y aproximaciones teóricas. Una impetuosa epidemia a la que no fui inmune, incluso antes de conocer el mal mismo. En el epígrafe de su novela *Donde van a morir los elefantes* (1995), José Donoso habla de ese gemelo oscuro que llevamos dentro². En mi caso, ese espacio lo habita una archivoadicta.

No hay otra cura para este achaque que sumergirse en los archivos. Quienes hayan destinado largas temporadas en ellos, como yo, sabrán, como yo, que la experiencia no es solo intelectual, sino también física. Hablamos de una pericia vital, que pasa por la materialidad de esos papeles no mediados por reproducciones o microfilm. Tener en las manos una hoja mecanografiada o manuscrita, por ejemplo, que su autor tuvo en las suyas: leerla y pensarla desde ese contacto. Ver como las letras fueron deslizadas en el papel, las

² “A novel is a writer’s secret life, the dark twin of a man”, frase tomada de William Faulkner.

correcciones, los errores, una huella digital que establece una corriente de inspiración y sentido que por la vía digital difícilmente se podría alcanzar. Más importante es la relación con los metadatos de la digitalización. Al ser catalogados con determinadas palabras claves, habrá siempre decires en esa carta, documento o relato que no aparecen y que el archivista no tendrá como acceder sin el material en sus manos.

Sentarse hasta mimetizarse con el mobiliario del lugar para examinar la incesante marea de manuscritos, recortes, fotos, cartas, cuadernos abre derroteros inexplorados. Glosas o, mejor decir versiones, pues etimológicamente esta palabra alude a dar vueltas, mientras dichos papeles se nutren de significados unos a otros. Aproximaciones en constante movimiento, como un caleidoscopio. Por tanto, es el propio archivo el que detona interrogantes que luego derivarán en una pregunta de investigación: ¿cuáles son los límites de un corpus autoral? ¿Pueden los textos hacer alianzas inusitadas para llegar a tener nuevos alcances?

Interrogantes que pueden llegar a tener gran significación pues las posibles filiaciones no se restringen a textos inéditos o a la aparición de escritos desconocidos, se centran más bien “en la posibilidad de re enmarcar y remontar textos previamente publicados en vida”, como enfatiza Alejandro Martínez (239). El archivo pone a nuestra disposición una tramoya nueva e iluminadora. En 1968, Donoso afirmaba en una entrevista:

Escribo dos cosas paralelas: notas a mano, en un cuaderno que siempre me acompaña, que es como mi diario de novelista, donde voy haciendo planes, esquemas, estudios, notas, alteraciones, etc. [...] Luego, la primera versión a máquina, directamente, ensayando, eso sí, a veces, pasajes del cuaderno, donde, si me parece que lo que tengo que hacer es difícil, escribo una pauta que sigo con soltura, a medida que escribo en la máquina. Siempre parto de lo escrito en el cuaderno (“José Donoso y sus obsesiones” párr 10).

Así el escritor deja de manifiesto que asume la escritura como un vagabundeo carente de bordes lo que hace posible desde sus papeles conjurar artificios desconocidos.

FRAGMENTOS EN CONSIGNACIÓN

Sabemos que archivos organizados en distintas formas y funciones han existido desde los albores de la humanidad. Su historia y evolución han sido abordados en distintas publicaciones³. Hoy son ellos mismos, un tema de estudio, algunos le otorgan rango de disciplina mientras otros la consideran una ciencia.

³ Véase, por ejemplo, Díaz Rodríguez, María del Rosario. “Los archivos y la Archivística a través de la historia”. *Anales de Investigación* (2009): 45-52

Este trabajo, en cambio, arranca desde la experiencia o quizás habría que decir inmersión realizada en los archivos del escritor José Donoso, priorizando el contacto directo con el papelerío. En sintonía con algunas premisas básicas, como la aproximación derridiana y la posterior reflexión que suscitó y que centra la cuestión en la tensión permanente que existe entre la memoria y el olvido, una compulsión que incita a la conservación como un camino para anular la muerte. Con la idea –consecuencia de la anterior–, que el archivo más que pasado, es futuro. “Es una cuestión de porvenir, la cuestión del porvenir mismo, la cuestión de una respuesta, de una promesa y de una responsabilidad para mañana”, sostiene Derrida (44).

Lo cierto es que el archivo sí enfrenta a la muerte. Esta proyección hacia adelante le quita cualquier sesgo de mausoleo al espacio donde han sido depositados los papeles de un escritor, como algunos han querido ver. Antes bien, en el archivo es posible que se produzcan formas de vida, –permutaciones somáticas–, las llama Javier Guerrero en su extraordinario libro, capaces de poner a prueba la coincidencia entre el fin material del autor y el cese de su escritura (Guerrero, 9).

Esta condición, sostiene Guerrero, pone en cuestión la finitud de la vida y la desaparición del escritor, es decir, los archivos también son artefactos que producen nuevas pieles autorales “capaces de disputar tanto las nociones más férreas de autor como el fin biológico de la vida” (Guerrero, 141). Al albergar lo inacabado, lo desechado, lo borroneado, el archivo posibilita que esos escritos sigan su curso, adquieran sentidos desconocidos que extienden la vida autoral gracias a lo que Guerrero ilustra con elocuencia como un cardumen de dedos dispuestos a acariciar y despertar renovadas vidas a “papeles viejos”. Me considero parte de ese “cardumen”.

El lector adquiere entonces un papel principal. Esos dedos podrán con frecuencia indagar en nuevas variaciones, no obstante, el archivo nunca se deje reducir a ningún discurso definitivo. Será, más bien, siempre incompleto: abierto e incluso desafiante a nuevas lecturas. Eso lo vuelve de algún modo una empresa imposible, pero atractiva y provocadora a la vez.

Por lo general, los archivos se construyen sobre la base de una sedimentación, un acopio desarticulado pero constante que los reúne. En consecuencia, son, en esencia, fragmentación y relectura. Y si los fragmentos son materia para comienzos, como dejó dicho Sylvia Molloy en *Acto de presencia* (26), yo agregaría que lo son para la reinterpretación. Situada en esa intersección, he seguido algunas trazas de su archivo con el propósito de bosquejar nuevos fragmentos interpretativos de la figura de José Donoso⁴. Nada defi-

⁴ Resulta indiscutible que la publicación de *Correr el tupido velo*, libro inclasificable y extraordinario construido con materiales de su archivo, la publicación de *Diarios tempranos. Donoso in progress* (2016) y *Diarios centrales. A season in hell* (2023), así como ensayos realizados desde sus archivos, han provocado una movilización profunda de la mirada sobre su biografía y su obra.

nitivo. En un archivo cohabitan papeles, recortes de periódicos, pero también de fotos, objetos, dibujos, registros audiovisuales que tiene muchos alcances y encabalgamientos, muy especialmente, en contacto unos con otros. Voces que dialogan, en oportunidades se acoplan, se borran o se superponen. Proximidades y murmullos, que estimulan ese principio de consignación [de juntar *signos*] del que habló Derrida (11). Como en la teoría del caos, donde cualquier tensión entre dos elementos con una mínima variación en las condiciones iniciales, los puede llevar a resultados muy distintos, el trabajo de archivo otorga la oportunidad de hilvanar documentos a la espera de que se produzca una alteración de lo que ya conocíamos. Acaso con el augurio que una nueva mariposa sobrevuele el universo creativo de un autor, en este caso, el donosiano.

PRIMERA ESCALA: IOWA

Como se sabe, en 1945 José Donoso deja la casa paterna. Un buque de carga lo lleva a la Patagonia, quizás el territorio más alejado al que podía aspirar un joven que buscaba espacios diferentes, que necesitaba desarmar ataduras con la sociedad en la que había crecido.

A partir de ese momento, aunque lo correcto sería decir a partir de ese gesto, este joven que fantaseaba con ser escritor, si bien tardaría años en publicar, vivió en continuo movimiento, como si desplazarse fuera una forma de empezar a escribir o, al menos, de narrarse. Como si el territorio fuera una caligrafía o un primer borrador. Punta Arenas, Buenos Aires, Santiago, otra vez Buenos Aires, Córdoba, Princeton, ciudad de México, Nueva York, Isla Negra, para hablar solo de algunos destinos de sus primeros años.

En ese transitar, no siempre con rumbo fijo salvo el norte de la escritura, Donoso se traslada con sus papeles, acompañándose de un paisaje hecho de letras, un itinerario trazado más con tinta que geografía. Cartas, borradores y un diario que inició en 1950, se mueven con él. Porque los desplazamientos y una vida más bien precaria no fueron impedimento para conservar textos de distintos registros. Al contrario, parecen haber actuado como vigía y señales de ruta para su creatividad y como una anticipación para lo que será luego el archivo José Donoso. Ese deseo de conservar es el primer componente de la archivística, subrayan algunos especialistas⁵. Y nuestro narrador mostró siempre ese empeño que no es otra cosa que luchar contra el olvido. Derrida *dixit*: “No habría

⁵ María del Carmen Rodríguez López plantea ese impulso como algo innato al ser humano de allí que se encuentre tempranamente en los más diversos grupos humanos. “La delimitación de la archivística como ciencia”. Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación. Madrid: 2000. 5 de diciembre, 2006. <https://revistas.ucm.es/index.php/CDMU/article/view/68856/4564456553226>

deseo de archivo sin la finitud radical, sin la posibilidad de un olvido que no se limita a represión” (38).

Décadas después, Donoso en sus memorias se explayó sobre su temprano esfuerzo por pesquisar en los silencios, olvidos, vacíos. Confiesa que siempre acarreó, “como una costra pegada a las costillas, un porfiado impulso por huronear en la memoria de mi tribu”. Y agrega:

Esta curiosidad tuvo poquísimo éxito entre mi parentela de tan exigua memoria: no les interesaban mis incursiones en el menguado pasado que aún sobrevivía. Yo les causaba hilaridad, incomodidad, como si estuviera empeñado en una atrabiliaria investigación de secretos vergonzosos. Igual que las viejas fotografías decimonónicas color sepia, con canto dorado y la firma del fotógrafo en letras de oro al pie, imágenes que en mi niñez rebasaban los cajones de los escritorios, todo eso había ido perdiéndose con los fallecimientos y los cambios de casa, eliminándose el recuerdo y sus huellas, ingresando al olvido, y así los personajes perdieron identidad (Donoso, *Conjeturas* 97).

Esa pregunta por la identidad sin duda permeó su escritura hasta llegar a ser un rasgo distintivo de gran parte de su obra como *El lugar sin límites*, *El jardín de al lado*, *Naturaleza muerta con cachimba* y muy particularmente *El obsceno pájaro de la noche*. Incluso es inevitable asociar esta confidencia de sus memorias con las viejas de la casa de ejercicios y esa suerte de archivo de residuos, esa acumulación de miserias, cachivaches de objetos y humanidades desechadas, donde “todo lo que usted encuentra está amarrado, empaquetado, envuelto en algo, dentro de otra cosa”, (Donoso, *El obsceno* 25) como explica el Mudito a la Madre Benita. Así también entre los vericuetos de sus archivos, atado en fragmentos de diarios, documentos, cartas, es posible rastrear su vocación de archivo. Veamos.

En 1965 emprende un nuevo viaje. Se traslada al medio oeste de Estados Unidos donde la Universidad de Iowa lo ha contratado para dictar talleres de escritura creativa durante dos temporadas académicas. A la fecha, Donoso es autor de un volumen de cuentos, *Veraneo* (1955), de la novela *Coronación* (1957) y está próxima a publicarse en Chile *Este Domingo*, manuscritos que se suman a un contundente volumen de papeles. Un corpus que empieza a ser visto como archivo.

De hecho, en julio de ese año, la Universidad de Boston le escribe proponiéndole crear una Colección Josí [sic] Donoso, alrededor de la cual planean construir un gran centro literario y atraer estudiosos del campo de la literatura contemporánea⁶.

Seis meses después se ha concretado una entrega. Howard Gotlieb, director de Colecciones Especiales de la Universidad de Boston, muy complacido acusa recibo de los manuscritos de *Este Domingo* y de *Rie el eterno lacayo*, título de trabajo de la novela que luego se publicaría como *El lugar sin límites*. La historia de la novela la extrajo —como una manera de destrabarlo— del proyecto narrativo de largo aliento en el que trabaja desde hace seis años.

Pero el promisorio comienzo de una colección por parte de la Universidad de Boston no tuvo continuidad.

¿Qué hacer? Es difícil llevar una vida itinerante con tanto material que Donoso sabe que es importante conservar. Necesita además disponer de dinero suficiente para poder dedicarse solo a escribir y concluir por fin *El obsceno pájaro de la noche*. Vender su archivo se transformó en una muy buena alternativa para enfrentar ambos problemas.

En su diario saca incansablemente cálculos para conseguir ingresos. 1966 lo cierra con una última entrada que coincide también con el fin de ese cuaderno. Su “voz” resuena desesperada:

Iowa City 27 December 1966

⁶ “Dear Mr Donoso:

I am sure that many institutions have been in contact with you asking that they might become the repository of your manuscripts and correspondence files. I write to say that Boston University would be honored to establish a Josi Donoso Collection, and to plead our cause for these reasons.

We are in the midst of building a magnificent new library on our Charles River Campus and we hope to make this library a center of study and research in contemporary literature. Up to the present time Boston University has been growing so rapidly as a “national” institution, that we have waited until we were ready with the proper facilities before establishing such a literary research center. With the advent of our new building we are now ready to embark upon this project.

It is our hope to collect the papers of outstanding contemporary literary figures, house and curate these materials under the optimum archival conditions, and attract to us scholars in the field of contemporary literature who would utilize our institution as a research base.

A Josi Donoso Collection would certainly be a distinguished nucleus around which this University could build a great literary center. Your papers would be preserved for future generations. I do hope that you will look sympathetically upon our request. May I say personally how much I have enjoyed your published work.

Sincerely yours, Howard Gotlieb, Chief of Reference and Special Collection”.

This is going to be my last entry in this bloody notebook that has got me absolutely nowhere. I'm taking all my notebooks to Frank Paluka tomorrow, and try to sell them. Poor Carl⁷ is trying to do the same. Paul Engle is writing to Texas university and so would David Hayman. If I could wise something like 4.000 on them, I'd be blithe fully happy, because it would take care of a year of writing without anything else to do, and then I could rid myself definitively of BIRD [se refiere a El obsceno pájaro de la noche]⁸ (Donoso, Cuaderno 34 160).

Finalmente, la operación cuaja con la que en ese momento era su casa de estudios. La Universidad de Iowa se convirtió en la depositaria del archivo, aunque la cifra especulada por Donoso está muy lejos de ser la que cerró la transacción. Una discordancia frecuente en las cuentas del novelista. A lo largo de sus diarios, es usual encontrar páginas y páginas intentando calzar gastos e ingresos. A ratos más, a ratos menos, el dinero lo obsesiona. Eso lo inclina a tener expectativas que nunca coinciden con las propuestas que recibe. David Hayman le escribe al director de la biblioteca de la Universidad de Iowa poniendo por escrito lo “conversado telefónicamente”. Su opinión es muy favorable respecto de la adquisición de los manuscritos, su tasación por debajo de la imaginada por el escritor:

... concerning the Donoso manuscripts, some of which you have now in your possession: these are I fell, as does Professor Engle, a good basis for a Latin-American collection that could become one of the best manuscript collections in the country. The Latin-American authors who will be passing through here in the next few years can, and probably will, add to it. Most important, these manuscripts are still within reach. As compared with the scraps of holograph material that we can afford to purchase otherwise, these materials could supply our students in Spanish, Comparative literature and the Center of Modern Letters with good research materials in years to come. The price Mr. Donoso is asking is a fair one, given the extent, number and quality of the manuscripts. I would suggest that \$1500.00, which would guarantee further acquisitions and good will, would in the long run proof a very modest investment for the library to make. There is the additional

⁷ Carl Brandt era su agente literario en Estados Unidos.

⁸ Iowa City 27 diciembre 1966.

“Esta va a ser mi última entrada en este maldito cuaderno que no me ha llevado absolutamente a ninguna parte. Mañana llevaré todos mis cuadernos a Frank Paluka e intentaré venderlos. El pobre Carl está intentando hacer lo mismo. Paul Engle está escribiendo a la universidad de Texas y también David Hayman. Si pudiera saborear algo así como 4.000 en ellos, sería plenamente feliz, porque me bastaría con un año de escritura sin nada más que hacer, y entonces podría librarme definitivamente de BIRD [El obsceno pájaro de la noche]”.

*factor of consideration: he has spent two years here and contributed a great deal to the Writers' Workshop and the university community*⁹ (Hayman).

El acuerdo no tarda en llegar. El trámite fluye con rapidez puesto que en abril de 1967 recibe una carta del vicepresidente de Asuntos Académicos agradeciendo su “generosa contribución”: *Dear José: I want to express the appreciation of the University for your generous contribution of journals and notebooks to the University Library. Your generosity greatly enhances the collection and we are most grateful to you*¹⁰ (Boyd).

Días antes de la carta, Donoso ya ha empezado a sacar cuentas alegres en su diario íntimo haciendo una lista de posibles ingresos y gastos bajo el título de “MONEY AGAIN” que incluye “Casa y auto 400”, “articles 100”. Luego agrega “Plus library: 1.100”. Y anota “It looks very good indeed, if it turns out the way – the great difference would be made by the library monies, of course” (Donoso, *Cuaderno 35 14*).

Una suma que lo faculta para seguir su itinerancia y, sobre todo, disponer de tiempo libre que le permita volcarse a la escritura. Pese a ello, no debe haber sido fácil separarse de sus papeles, que no eran pocos. Para entregarlos, los ordena con detenimiento, hace una ficha en la que “presenta” cada uno de los 45 diarios que deja tras de sí. Algunas se tornan muy atractivas pues revelan datos biográficos desconocidos que no están necesariamente mencionados luego en el diario en cuestión. La ficha que antecede el cuaderno n° 6, escrito entre febrero y abril de 1957, anota: “Puro trabajo de CORONACIÓN, a diario, duramente horas y horas, en casa de la señora Griselda, en la Isla Negra. Fin de CORONACIÓN. El día después de terminarla, y durante todo un día, sin parar, se la leí en voz alta a Luis Enrique Délano, a su hijo Poli y a la madre” (Donoso, *Cuaderno 6*).

⁹ “...en cuanto a los manuscritos de Donoso, algunos de los cuales tiene ahora en su poder: son, en mi opinión, al igual que la del profesor Engle, una buena base para una colección de Latin-American que podría convertirse en una de las mejores colecciones de manuscritos del país. Los autores de Latin-American que pasen por aquí en los próximos años pueden ampliarla, y probablemente lo harán. Y lo que es más importante, estos manuscritos están todavía al alcance de la mano. En comparación con los retazos de material hológrafo que podemos permitirnos comprar de otro modo, estos materiales podrían suministrar a nuestros estudiantes de español, literatura comparada y al Centro de Letras Modernas un buen material de investigación en los años venideros. El precio que pide el Sr. Donoso es justo, dada la extensión, el número y la calidad de los manuscritos. Yo sugeriría que 1.500 dólares, que garantizarían nuevas adquisiciones y buena voluntad, serían a largo plazo una inversión muy modesta para la biblioteca. Existe el factor adicional de la consideración: ha pasado dos años aquí y ha contribuido mucho al Taller de Escritores y a la comunidad universitaria.”

¹⁰ “Estimado José

Quiero expresarle el agradecimiento de la Universidad por su generosa contribución de revistas y cuadernos a la Biblioteca de la Universidad. Su generosidad enriquece enormemente la colección y le estamos muy agradecidos”.

El nº 9, de noviembre de este mismo año, lo enmarca con el contexto anímico en que lo escribe: “No job, living at my parents. Great friendship with Inés Figueroa. My book is nearly ready. I get my first ulcer attack. PAULA MANCHEÑO is mostly written in bed” (ibid.). Algo similar ocurre en otros, como el cuaderno nº 15, por ejemplo, que va entre fines de 1958 y comienzos de 1959:

Después del rompimiento con M[aría] P[ilar], una de las épocas más inciertas de mi vida. Y más ricas. Amistades Jorge y Elena Michel, Eugenio Guesta, Pura Guesta (murió el año pasado) mi gran y queridísima amiga, tierna y adorada, madre de Eugenio.

Todo el cuento con la familia María Pilar. Pobreza. Novela EN EL PARQUE (Donoso, *Cuaderno 15*).

Como una suerte de cajas chinas, Donoso parece desdoblarse. Con el diario en la mano, mira al que escribió años atrás ese diario, como un pliegue más de los muchos que los constituyen.

En mayo de 1967, José Donoso y su mujer, María del Pilar, “viajan en un barco de carga, por doscientos dólares cada uno, desde Nueva York a Lisboa” (Donoso, P. 71) y vivirán alrededor de quince años en Europa. Atrás queda la primera Colección de “José Donoso papers” en la biblioteca de la Universidad¹¹. Una plataforma desde donde el cosmos donosiano adquiere nuevas órbitas y renovadas conexiones. El ‘mal de archivo’ está inoculado.

SEGUNDA ESCALA: PRINCETON

Los papeles de José Donoso a partir de 1967 se encuentran en la Universidad de Princeton. ¿Por qué ese cambio? No hay referencias en sus diarios que expliquen este giro de timón, sin embargo es reconocido su vínculo con esa casa de estudios donde obtuvo su BA en 1951 y donde publicó por primera vez cuentos escritos en inglés en una revista estudiantil, *MSS*, relatos que nunca quiso recoger en sus volúmenes de cuentos. Fue en Princeton donde además comenzó la escritura de su diario íntimo que lo acompañaría el resto de su vida.

Como alumno, sin duda debe haber conocido la prestigiosa Colección Especial que posee su biblioteca. Es muy probable que la haya frecuentado pues cuenta con manuscritos de autores tan apreciados por Donoso como Lewis Carroll, Scott y Zelda Fitzgerald,

¹¹ Se trata de una extensa colección conformada por 40 diarios, manuscritos principalmente *Coronación* y parte de *Obsceno pájaro de la noche*, gran volumen de cartas, contratos, cuentos inéditos entre otras cosas. Una minuciosa descripción se encuentra en la página de la Biblioteca de la Universidad de Iowa, https://www.lib.uiowa.edu/scua/msc/tomsc350/msc340_donoso/donosso_340.htm

Charlotte y Emily Brontë, Ford Madox Ford y su admirado Charles Dickens. A ellos se suma Ezra Pound, Ernest Hemingway, Oscar Wilde, Thomas Mann, Emily Dickinson, los nobeles griegos Elytis y Seferis, y tantísimos otros.

Pese a la riqueza de este fondo, la colección no poseía archivos de escritores latinoamericanos. De esta forma, el suyo se constituyó en una suerte de primera piedra para la formación de la que es hoy, la mayor y más exhaustiva colección documental de escritores latinoamericanos¹². La iniciativa liderada por Peter Johnson, surgió luego de recibir los papeles de José Donoso, los que pronto fueron seguidos por los archivos de Reinaldo Arenas y de Severo Sarduy, gestión en la que Sylvia Molloy, a la sazón académica de la Universidad de Princeton, fue un puntal fundamental para hacer de puente entre estos escritores y la Biblioteca.

Las razones del cambio de domicilio de su archivo, es posible encontrarlas en el propio archivo. Se rumoreó que Donoso había tomado la iniciativa como una forma de apoyar a un alumno princetoniano en apuros económicos. No faltaron sospechas sobre qué nexos existiría entre ambos para que el novelista se involucrase de esa manera. Juan José Mendoza comenta en el diario *Clarín* de Buenos Aires, “no mucho se sabe de aquel estudiante destacado, quién fue, qué vínculo lo unió a Donoso” (párr2)¹³.

En realidad, las suposiciones resultaron innecesarias. El joven moroso era él. Por años, Donoso arrastró una deuda de sus años de estudiante con la Universidad de Princeton. En más de una oportunidad llegaron cartas a la casa de sus padres en la calle Holanda en Santiago, haciéndole ver que “*our Auditors have been checking over the student loan accounts. They are asking why your account is so long delinquent. We can't answer that question. Wont you help by dropping us a line without further delay? Or by sending the payment? In the enclosed envelope?*”¹⁴. Misivas que no pueden haber dejado indiferente a un aprensivo Donoso al punto de que en 1972 propone entregar parte de sus papeles para saldar el compromiso, con muy buena acogida por parte de la universidad: “*We are moved by your generous offer to give Princeton two of your manuscripts and*

¹² Entre muchos otros, Guillermo Cabrera Infante, Carlos Fuentes, Julio Cortazar, Reinaldo Arenas, Margo Glantz, Diamela Eltit, García Márquez, Elena Garro, Silvina Ocampo, José Emilio Pacheco, Ricardo Piglia, Alejandra Pizarnik, Vargas Llosa, Juan José Saer.

¹³ Como suele ocurrir, el mito ha tendido a perpetuarse. En el recién publicado *Ricardo Piglia a la intemperie* de Mauro Libertella (Ediciones UDP, 2024) se menciona el hecho de que el archivo de José Donoso dio inicio a la magnífica colección de la Universidad de Princeton, agregando que el narrador “cedió los papeles como pago de la matrícula de un estudiante anónimo: nunca se hizo público su nombre ni el vínculo que lo unía ni el vínculo que lo unía con el narrador” (177).

¹⁴ Nuestros auditores han estado revisando las cuentas de los préstamos universitarios. Están preguntando por qué su cuenta lleva tanto tiempo sin pagarse. No podemos responder a esa pregunta. ¿Podría ayudarnos comunicándose con nosotros sin más retraso? ¿O enviando el pago? ¿En el sobre adjunto?

*some personal letters to satisfy an old student loan. The University Library would be delighted to accept them and our Controller would consider your debt more than repaid, plus interest. Gracias!*¹⁵ .

En 1974 se realiza la primera entrega y, sin un programa sistematizado, continúa haciéndolas hasta su muerte, sorteando problemas prácticos en los que nunca fue muy ducho. En 1989, Peter Johnson acusa recibo de un material que llega, “por fin”, dice a modo de reproche. Preocupado hace hincapié en la tardanza de los envíos:

I noticed you finished this in 1985/86. As we've received relatively little from you over the last few years, I am concerned that important materials are not being placed in the collection on a systematic basis. Once you no longer have use for the various versions of a published novel, they really should be sent forward to the collection. The same applies since we've had a shipment of that. I realize it takes time, energy and perseverance, to pull these materials together for shipment, but if you do it in a timely fashion the job shouldn't be onerous. A shipping service should exist in Santiago that can adequately pack and air freight the materials to us, as the mail system is really not trustworthy. (...)

*Under separate cover in a few weeks you should receive from us a check for \$ 2.000 to cover these manuscripts, which, I assume, you have been holding*¹⁶ (Johnson).

¹⁵ September 7, 1972

Dear Mr. Donoso:

Your good letters of April 5 and July 18 have just come to my attention. I have been off in the West –traveling from Arizona and Alaska- so I hope you will forgive the long delay.

We are moved by your generous offer to give Princeton two of your manuscripts and some personal letters to satisfy an old student loan. The University Library would be delighted to accept them and our Controller would consider your debt more than repaid, plus interest. Gracias!

You may be interested to know that in our Library catalogue, we now have ten titles listed under your name. May I add our best wishes for the success of TRES NOVELISTAS BURGUESAS and a tiger cheer to your wife and daughter.

Sincerely, Frederic Fox

¹⁶ Me he dado cuenta de que lo terminaste en 1985/86. Como hemos recibido relativamente poco de usted en los últimos años, me preocupa que los materiales importantes no se coloquen en la colección de forma sistemática. Una vez que las distintas versiones de una novela publicada dejan de ser útiles, deberían enviarse a la colección. Lo mismo se aplica desde que tenemos un envío de eso. Me doy cuenta de que se necesita tiempo, energía y perseverancia, para reunir estos materiales para su envío, pero si lo haces a tiempo el trabajo no debería ser oneroso. Debería existir un servicio de envío en Santiago que pueda embalar adecuadamente y enviarnos los materiales por vía aérea, ya que el sistema de correo no es realmente confiable. (...)

Despacho, embalaje, seguros. Cualquier entrega demanda una compleja logística. De allí que muchos de los traspasos Donoso opta por hacerlos en forma personal, aprovechando sus viajes a Estados Unidos. Es el caso de una estada que se extendió desde septiembre de 1992 a junio 1993 en Washington gracias a una beca del Woodrow Wilson Center. En diciembre viaja en tren a Princeton con un cargamento de archivo. Va de un día para otro, aloja en casa de Peter Johnson y al día siguiente regresa a la capital estadounidense. No hay referencias en su diario sobre lo que vio en la biblioteca y sus archivos. Solo una anotación sobre sí mismo espejeado en los otros, algo recurrente en sus cuadernos, cuestión que se refleja también en sus textos autobiográficos y de manera particular en sus cartas¹⁷:

Estoy alojando en la casa de Peter Johnson en Princeton y cenamos ahí con una pareja cubano-argentina muy encantadora esta vez, especialmente él, cosa rara: historiador y sociólogo y politólogo, ella etnóloga, me parecen bastante excepcionales, quizás demasiado mansos en la superficie. Pero interesante conocerlos. Tal vez podría haber una buena amistad con ellos, aunque a ella la sentí, si no hostil (nada de hostil) interiormente muy crítica de mi. Puede ser paranoia, pero es lo que sentí (Cuaderno 62 43).

La propuesta de la universidad la conocemos gracias a que una semana después, el Curador de Manuscritos de la biblioteca, le escribe con detalles de lo recibido:

I hope you found your visit to Princeton last week worthwhile and not too fatiguing. Please accept my thanks to you for given us the opportunity to review the eleven volumes (notebooks n° 52-60 and two unnumbered, partially used volumes) that you brought along with you from Washington last week. Your notebooks provide very rich documentation of your life and creative process and will be of considerable research value to literary biographers and other scholars interested in Latin American literature.

In consultation with an appraiser of literary manuscripts and papers, Peter Johnson and I estimate that your notebooks for the years 1979-92 have a value of about \$7.500. Princeton is prepared to offer you this sum provided that we can agree on Access rules and restrictions. In this connection we propose that notebooks 52-60,

Por separado, en unas semanas debería recibir de nosotros un cheque de 2.000 dólares para cubrir estos manuscritos que, supongo, ha estado reteniendo.

Johnson, Peter. Carta a José Donoso. 13 de febrero, 1989. Archivo Princeton

¹⁷ Véase mis artículos “José Donoso y su personal historia del boom: La autobiografía de un lector” y “Correspondencia: correofilia e incomodidad ante los otros”.

as well as your other notebooks at Princeton (n°s 34-50) have restricted Access for a 20-year period ending January 1, 2013. During this period, the notebooks can only be used with your permission or that of your heirs or literary executors. Any other notebooks added to your papers in the future can be restricted for 20 years from the date of their acquisition.

We are very interested, as I explained during your visit, in establishing rule of access that may be implemented without serious difficulties and delays for researchers. The detailed index done some years ago by a Princeton graduate student seems to work well for notebooks 34-50 but was, according to Peter Johnson's recollection, very time-consuming to create. Given our processing/cataloging priorities for other Latin American collections, it will be financially difficult in the near future to consider creating an index of the same quality for notebooks 52-60 and others to be added when your return to Chile. Your papers are now in good order, after seven months of solid work by Rodolfo Aiello, but we have a significant backlog with other Latin American collections, which we are trying to address.

If the \$7.500 figure and Access/restrictions proposal are satisfactory, please let me know in writing so that I may begin paperwork for payment and have the volumes added to your papers.

Under separate cover, I am sending you copies of your letters to your wife, which are now restricted. After you have had an opportunity to review them, I hope you will consider opening them for research¹⁸ (Skemer, 1992).

¹⁸ Espero que su visita a Princeton la semana pasada le haya resultado provechosa y no demasiado fatigosa. Por favor, acepte mi agradecimiento por habernos dado la oportunidad de revisar los once volúmenes (cuadernos n° 52-60 y dos volúmenes sin numerar, parcialmente usados) que traje consigo desde Washington la semana pasada. Sus cuadernos proporcionan una documentación muy rica de su vida y su proceso creativo y serán de considerable valor para la investigación de biógrafos literarios y otros estudiosos interesados en la literatura latinoamericana.

Tras consultar con un tasador de manuscritos y papeles literarios, Peter Johnson y yo calculamos que sus cuadernos de los años 1979-92 tienen un valor aproximado de 7.500 dólares. Princeton está dispuesta a ofrecerle esta suma siempre que lleguemos a un acuerdo sobre las normas y restricciones de acceso. En este sentido, proponemos que los cuadernos 52-60, así como sus otros cuadernos en Princeton (n°s 34-50) tengan acceso restringido durante un periodo de 20 años que finalizará el 1 de enero de 2013. Durante este periodo, los cuadernos sólo podrán utilizarse con su permiso o el de sus herederos o albaceas literarios. Cualquier otro cuaderno que se añada a sus papeles en el futuro podrá restringirse durante 20 años a partir de la fecha de su adquisición.

Luego de algunas negociaciones en las que la Universidad de Princeton incrementó considerablemente el monto ofrecido, en julio de 1993, Don C. Skemer le envía los términos para el acuerdo final:

The arrangement that we agree to entails the following:

--we will acquire for \$ 18.000 the eleven volumes of your notebooks, as well as all additional diaries and correspondence that you have generated since our last purchase of your papers (this does not include, however, existing texts of novels and others writings that you have written, as these documents constitute a separate, future transaction);

--these notebooks, as well as those purchased earlier, will remain restricted for 15 years, during which time all requests for use of the notebooks received by the Department of Rare Books and Special Collections will be forwarded you for decision (this restriction refers only to use of the notebooks, as all other portions of the papers are open for all researchers);

--in addition to the notebooks index prepared by Antonio Prieto and already in your possession, we will supply for your use photocopies of the most recent eleven volumes of notebooks;

--this letter supersedes all previous agreements concerning Access to your papers.

Please sign one of the copies of this letter, keeping one copy and returning the original. We will be most grateful to you for doing so. Of course, should you have

Estamos muy interesados, como le expliqué durante su visita, en establecer normas de acceso que puedan aplicarse sin graves dificultades y retrasos para los investigadores. El índice detallado realizado hace unos años por un estudiante de Princeton parece funcionar bien para los cuadernos 34-50, pero, según recuerda Peter Johnson, su elaboración requirió mucho tiempo. Dadas nuestras prioridades de procesamiento/catalogación para otras colecciones latinoamericanas, será financieramente difícil en un futuro cercano considerar la creación de un índice de la misma calidad para los cuadernos 52-60 y otros que se agregarán cuando regrese a Chile. Sus papeles están ahora en buen orden, después de siete meses de sólido trabajo de Rodolfo Aiello, pero tenemos un atraso significativo con otras colecciones latinoamericanas, que estamos tratando de resolver.

Si la cifra de 7.500 dólares y la propuesta de acceso/restricciones son satisfactorias, le ruego me lo comunique por escrito para que pueda iniciar los trámites de pago y hacer que los volúmenes se añadan a sus documentos.

Le envío por separado copias de sus cartas a su esposa, que ahora están restringidas. Después de que haya tenido la oportunidad de revisarlas, espero que considere la posibilidad de abrirlas para la investigación.

Skemer, Don C. Carta a José Donoso. 9 de diciembre, 1992. Archivo Princeton

*any questions, I hope that you will contact either me or Peter Johnson at your earliest convenience*¹⁹ (Skemer 1993).

Tres años después, Donoso moría en Santiago, pero sus papeles, su archivo, había adquirido vida propia. Pasado el tiempo de restricción, la colección de la Universidad de Princeton conformada por 91 cajas con manuscritos, una nutrida correspondencia, cuadernos y diarios íntimos, reseñas, recortes de prensa, entrevistas y tanto más²⁰ se encuentra abierta, porosa, permeable a sentidos y correspondencias desconocidas.

Su libro memorialístico, que publica meses antes de morir en 1996 lo titula *Conjeturas [sobre la memoria de mi tribu]*, una reafirmación de la imposibilidad de llegar a una “verdad”. Ni siquiera lo cree posible en el diario íntimo como se cuestiona en 1982 al dudar de la sinceridad pura y directa, preguntándose si no existen también verdades más sutiles y quizás aterradas en la pose y en la actitud premeditadamente falsa.

El archivo se torna, entonces, un campo inmejorable para auscultar en los muchos yo que lo habitan, atender al rumor de las imposturas que son también su identidad. El novelista, devoto lector de diarios y memorias, tenía conciencia de la condición de bisagra de sus papeles cuando escribió “sé que estos cuadernos no morirán conmigo, por eso tengo miedo de que mucho de lo que digo aquí sea trampa, mentira, pose, manierismo (...)” (Cuaderno 54 26). No obstante, luego subraya, como ya está dicho, que todo es

¹⁹ El arreglo que acordamos implica lo siguiente:

–adquiriremos por 18.000 \$ los once volúmenes de sus cuadernos, así como todos los diarios y correspondencia adicionales que usted haya generado desde nuestra última compra de sus papeles (esto no incluye, sin embargo, los textos existentes de novelas y otros escritos que usted haya redactado, ya que estos documentos constituyen una transacción separada y futura);

–estos cuadernos, así como los adquiridos anteriormente, permanecerán restringidos durante 15 años, período durante el cual se le remitirán todas las solicitudes de uso de los cuadernos recibidas por el Departamento de Libros Raros y Colecciones Especiales para que tome una decisión (esta restricción se refiere únicamente al uso de los cuadernos, ya que todas las demás partes de los documentos están abiertas a todos los investigadores);

–además del índice de cuadernos elaborado por Antonio Prieto y que ya obra en su poder, le facilitaremos fotocopias de los once últimos volúmenes de cuadernos;

–esta carta anula todos los acuerdos anteriores relativos al acceso a sus documentos.

Le rogamos firme uno de los ejemplares de esta carta, quedándose con una copia y devolviendo el original. Le estaremos muy agradecidos. Por supuesto, si tiene alguna pregunta, espero que se ponga en contacto conmigo o con Peter Johnson lo antes posible.

Don C. Skemer, 13 de julio 1993. Archivo Princeton JD

²⁰ Para dar una medida de la dimensión del archivo, solo las 7 cajas que contienen sus diarios y que representan menos del 10% del conjunto, guardan 32 cuadernos lo que supone sobre cinco mil páginas manuscritas.

pose, artificio, mascarada. Así –embunchado desde la biografía, la escritura, el archivo y la ficción–, Donoso sella su poética que no es otra cosa que una subjetividad en permanente fuga.

BIBLIOGRAFIA

- Boyd, Willard L. “Carta a José Donoso.” José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library. 7 de Abril de 1967.
- Díaz Rodríguez, María del Rosario. “Los archivos y la Archivística a través de la historia”. *Bibliotecas. Anales de Investigación* (2009): 45-52.
- Derrida, Jacques. *Mal de archivo*. Madrid: Editorial Trotta, 1997.
- Donoso, José. *Conjeturas sobre la memoria de mi tribu*. Santiago: Alfaguara, 1996.
- _____. 1957. *Cuaderno 6*. José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library.
- _____. 1958-1959. *Cuaderno 15*. José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library.
- _____. 1966. *Cuaderno 34*. José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library.
- _____. 1967. *Cuaderno 35*. José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library.
- _____. 1982. *Cuaderno 54*. José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library.
- _____. *Cuaderno 62*. José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library.
- _____. *El obsceno pájaro de la noche*. Santiago: Debolsillo, 2017.
- _____. *José Donoso y sus obsesiones* Ercilla. 1-7 de Mayo de 1968. Web. <http://letras.mysite.com/jdon100923.html>
- Donoso, Pilar. *Correr el tupido velo*. Santiago: Alfaguara, 2019.
- García Huidobro, Cecilia: “José Donoso y su personal historia del boom: La autobiografía de un lector” *A contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* (2022): 163-184
- _____. “¿Llegó el cartero? La correo-filia de José Donoso y las anticartas de Nicanor Parra”. *Literatura y Lingüística* (2021): 491-513
- Guerrero, Javier. *Escribir después de morir: El archivo y el más allá*. Santiago: Ediciones Metales Pesados. 2022
- Hayman, David. “Carta a Frank S. Hanlin con copia a José Donoso.” José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library. 26 de Enero de 1967.

- Johnson, Peter. "Carta a José Donoso." José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library. 13 de Febrero de 1989.
- Martínez, Alejandro. "Contiendas de Archivo: sobre la reinención de Roberto Bolaño." *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica* (2022): 225-241.
- Mendoza, Juan José. "La memoria de la literatura latinoamericana". *Revista Ñ – Literatura*. (2013).
- Molloy, Silvia. *Acto de presencia*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Rodríguez López, María del Carmen. "La delimitación de la archivística como ciencia". *Primer Congreso Universitario de Ciencias de la Documentación*. Madrid. 5 de diciembre, 2006. Web.
www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num10/paginas/pdfs/Mcrlopez.pdf
- Skemer, Don C. "Carta a José Donoso." José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library. 9 de diciembre de 1992.
- _____. "Carta a José Donoso". José Donoso Papers; Manuscripts Division, Department of Special Collections, Princeton University Library. 13 de Julio de 1993.
- Tapia, Patricio: "El abismo del archivo". *Revista Santiago*. (mayo, 2022). Web <https://revistasantiago.cl/literatura/el-abismo-del-archivo/>
- Vargas Llosa, Mario. "Lo admiraba como escritor". Entr. Ximena Villegas. *Revista Qué Pasa* (14 de diciembre de 1996): 95-98. Web
<https://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0015749.pdf>